

Gustavo Stocovaz, diletante artista multifacético bonaerense se presenta a sí mismo con la urgencia y economía propias de aquellos para los que el horizonte de la vida en su porvenir -¿el presente como tal existe, al menos en el plano verbal?- resulta tan atractivo que vano resulta emplear una retórica baldía para retratar una imagen en movimiento y por ello desenfocada, mendaz, ilusoria de un ayer no más vigente:

nací en 1960
estudié pintura con Carlos Gorriarena
soy archetier
la escritura es un vicio
cajas y cajas llenas de papeles escritos que un día de estos tengo que ordenar

Con la poética personal, algo más se explaya:

*con la poesía
yo quisiera que quede poquito, si se pudiera vaciarla de música, un solo olor velocísimo bastaría, que no pueda escribirse, que trasmigre sin nombre propio, implícita, una histérica infinitesimal superpoderosa explicándolo todo con silencio
pero no se puede
todo no se puede
por eso
todo lo que escribo
significa en cierto modo no se puede*

Su selección poética comienza aquí.



I

lleva mi cuerpo su ombligo exclusivo
hoyo apto para guardar un ojo de lechuza
tumba cóncava de la mirada
infinito portátil que se lee con los dedos

II

le hago voces a unos dibujos
de tinta lunar
sobre la mesa,
involucro las manos
en el baile de la copa y la botella,
mis labios recogen
destellos de cristal
en pleno vuelo.

todas estas cosas
somos una sombra que se estira
y trepa la pared,
un arácnido elegante,
inconmovible.

me pregunto si vamos a escapar
un día de estos
y las piernas
muy finas
no responden.

III

tres cosas

el sobre que chista
como una serpiente
debajo de la puerta

media tijera hundida
en las profundidades
de una foto

pájaros confundidos
por toda la casa
o sus sombras
tiradas en el piso

IV

¿es un apalabra de adiós
eso que convulsiona
en el lecho
de este río
de pronto translucido?

V

destiño

un poco de ácido adiós en mi puño

aguanto el apretón
hasta borrar las líneas de la mano

aquel río dolor

VI

sonrío por última vez en meses
y digo adiós a todos,
voy por el fondo del mar
pero no tengo linternas en la cara,

me quedan voces frescas,
casi presentes
y mi propio nombre
pero no como sonido
sino como subtítulo invierno
en ventallas.

me duermo respirando cumbia bajita
y eucalipto imperdonable
en el taxi que me lleva.

VII

hay un solo instante,
el de la partida y el de la llegada,
ahí se agota el beso primero,
con resonancias en todo beso atribuido,
ahí se pierden las calles al unirse.

país sin espesores,
delgadez infinita que lluvia reparte,
simulacro plano de la noche,
ojo sin verbo tocándose en el fondo.

por eso no respiro,
reducido como estoy a la mirada,
contrabandista del cuerpo.

VIII

puesto en escena

se juntaron botellas escondidas
y dibujos rotos,
fotos que nadie atina,
resaca de mudanzas a ninguna parte,
billetes que no dan abasto
y entonces yo
moviendo los bracitos d
de actor aficionado.

IX

a través de la noche
que todo desentierra
presumen los trenes
justo cuando el ojo
se corrompe de fe

X

te veo ir
y voy detrás,
te abrazo contra tu voluntad,
forcejeamos,
caigo muerto.

me alzás con tus brazos
de brava amazona,
me llevás a tu mesa de mármol,
me afeitás todo el cuerpo
pero no duele.

pintás de rojo mi última sonrisa
y me ponés un nombre bonito de mujer.

porque todo tiene un nombre de mujer,
incluso la distancia.

XI
escruchante

mis guantes son estrellas
resplandeciendo en tu cuello
y en el picaporte de tu habitación

van a agarrar tus ojos cerrados

van a agarrar todos tus sueños

van a agarrar del lado de adentro

XII

esto no es vida

es solo belleza
vista desde atrás
cuando se escapa



*Los dibujos que ilustran los poemas son del propio Gustavo Stocovaz.